

RESEÑAS		CRÍTICA LITERARIA
<p>Un libro de lugares comunes</p> <p><i>Independencias hispanoamericanas entre historia y ficción. Reflexiones desde el Bicentenario</i></p> <p>IRINA BAJINI Y EMILIA PERASSI (Editoras) Universit� degli Studi di Milano e Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2013, 295 págs.</p> <p>TENEMOS AL frente otro libro colectivo surgido de las calenturas conmemorativas de tantas fechas bicentenarias que nos rodean por estos años. Las independencias de las antiguas posesiones españolas en América han suscitado movilización de comunidades científicas, unas que han tenido vínculo sistemático con el estudio de aquella coyuntura decisiva, otras que han necesitado ponerse al día con un asunto que habían desdeñado. Para unos serán relecturas, para otros serán primeras aproximaciones. Ahora bien, está claro que esas independencias constituyeron un universo de cambios políticos y culturales cuya comprensión sistemática apenas estamos haciendo. Uno de esos elementos que merecen estudio detallado tiene que ver con las mutaciones que pudo padecer, en ese trance histórico, la cultura letrada, algo perceptible en sus producciones más ostensibles vertidas en varios géneros de escritura.</p> <p>Varios historiadores han constatado que el proceso de independencia de la América española impulsó una eclosión de géneros de escritura, entre ellos principalmente formas de comunicación impresa que intentaron difundir una imaginación política acerca de un posible nuevo orden; la prensa o “papeles públicos”, los sermones, los catecismos, los pasquines, todos ellos fueron formas de difusión del pensamiento político con cierta rapidez y con relativa eficacia. En ese esfuerzo publicitario participaron, por supuesto, agentes letrados que ocuparon puestos de representación política en aquellos años de tránsito a un nuevo sistema político. Esto hay que recordarlo a la hora de examinar las producciones intelectuales de aquella época y, también, cuando se trata de aquellas considera-</p>	<p>das como estrictamente literarias.</p> <p>La literatura no fue universo aparte, abstraído de las circunstancias políticas; sirvió para dotar de trascendencia a aquella coyuntura, para representar momentos, para glorificar nombres. La literatura cumplió función ancilar, ayudó a recubrir de mármol los hechos fundadores de un sistema político. Pero la literatura como género autónomo no logr� definirse en aquellos primeros años republicanos; sus oficiales eran los mismos políticos letrados, los mismos redactores de constituciones políticas, de códigos y reglamentos que pretendían crear esa otra ficción, la del orden.</p> <p>Este libro colectivo llama la atención, primero, por varios rasgos generales e inmediatos; por ejemplo, el grupo de autores reunidos es ampliamente femenino, veinte mujeres y cuatro hombres. Más dicente todavía, de los veintidós ensayos, ninguno refiere un asunto relacionado con la literatura neogranadina; y eso que el libro es una coedición con nuestro querido Instituto Caro y Cuervo. �A la Asociación Italiana de Estudios Ibéricos le está haciendo falta un estudioso de esta parte del sur de América? �No hay nada relevante que decir sobre representaciones o narraciones o ficciones relacionadas con el proceso de Independencia en la Nueva Granada? En todo caso, se trata de una ausencia muy notoria que bien hubiese merecido algún comentario en la introducción del libro. Pero, bueno, el hueco solemne de este libro es que no hay nada sobre los vínculos que pudo haber entre historia y ficción entre los escritores de la Nueva Granada o la Gran Colombia.</p> <p>El libro es soso de cabo a rabo; nada que escape de la rutina de estos ejercicios de análisis e interpretación. Algunos errorcillos nos recuerdan que quienes escriben no son hablantes nativos de la lengua española; eso sí, en términos generales la redacción es correcta y los ensayos son legibles. Pero no dicen nada sustancialmente innovador en este tipo de reflexiones. Además, muchos asuntos son repetitivos, como un repaso escolar; por ejemplo, no sorprende ya ver un nuevo ensayo en el arrume de reflexiones sobre las <i>Silvas americanas</i> de Andrés Bello (peor aún, el libro nos regala un dobl�te de ensayos al respecto). Y otra</p>	<p>vez ensayos acerca de los poemas de José Joaquín Olmedo y José María Heredia. Esos son lugares comunes que deberían sacudirse y dirigir la mirada a hechos literarios que provienen de otras direcciones e incluso de realización reciente. En vez de dedicarse a estas saturaciones, el libro habría sido refrescante si se hubiese detenido en algunas novelas históricas o en los vínculos, muy estrechos, de la biografía y la historia; all� hay terreno fecundo para discusiones provechosas.</p> <p>Me parece increíble que a ningún latinoamericanista italiano o europeo no le haya interesado alguna vez examinar la versión pretendidamente biográfica que escribió Gabriel García Márquez sobre Simón Bolívar; o que nadie se haya fijado en los relatos de los viajeros o en los diarios de aquellos que fueron a la vez protagonistas y testigos del trance independentista. Tantos sermones, pasquines y hojas sueltas que se produjeron en aquellos años de transformación política y de mutaciones en el lenguaje público, y todavía estamos aferrados a los versos grandilocuentes de Olmedo o a la fría métrica de Bello. Debe ser falta de investigación o falta de aventura en estos analistas.</p> <p>Otra gran ausencia es la escritura femenina. Solo el ensayo sobre la novela de Teresa de la Parra contiene una reflexión surgida de una obra literaria creada por una mujer; así que este grupo de investigadoras reunido en este libro se dedicó muy especialmente a reflexionar sobre los escritores, mientras que las escritoras quedaron arrinconadas.</p> <p>La estructura del libro es artificiosa, pero aceptemos que es una tentativa por volver atractivo y coherente la veintena de ensayos reunidos. Una primera tanda está reunida bajo el rótulo “narraciones”; sin embargo, el primer ensayo sobre el poema que le dedicó Olmedo a Bolívar asoma una discrepancia con respecto al rótulo. El <i>Canto a Bolívar</i> de 1825 bien puede pertenecer, como otros ensayos de esta primera parte del libro, a la categoría de las <i>representaciones</i> que no fue contemplada en la organización general de esta obra colectiva. El siguiente ensayo, sobre el poeta cubano Heredia, más parece una semblanza biográfica; el análisis no es muy fino que digamos, la presentación de otros intelectuales, en</p>

CRÍTICA LITERARIA		RESEÑAS
<p>las notas a pie de página, son muy pobres; decir, por ejemplo, que José Antonio Saco fue “publicista, sociólogo e historiador” es, además de erróneo, demasiado poco. Y lo que dice de Félix Varela es desolador. El siguiente es un ensayo más sólido de una profesora de la Universidad de Alicante y luego hay que pasar al reino de la obviedad, porque a una profesora italiana se le ha ocurrido “reflexionar acerca del papel fundacional de las Silvas americanas”; eso, a estas horas de la historiografía y los estudios literarios en América Latina, es una reiteración innecesaria. Es un retorno a cosas dichas y leídas hace ya varios decenios, y que ahora nos resultan sospechosas.</p> <p>El resto de ensayos está agrupado en otros dos rótulos: “reelaboraciones” y “reflexiones”. Puede uno pensar que hasta la página 179 del libro, cuando ya hemos recorrido dos tercios de la obra, aún no habían comenzado a reflexionar. En esta última parte quizás se destaque el ensayo sobre las imágenes de Bolívar en los relatos de Roberto Bolaño; por fin alguna mención, aunque rápida, a algunas obras de García Márquez. Lo curioso del ensayo es que no está concentrado en la obra de Bolaño, a la que apenas se refiere en las últimas páginas. Y el libro termina con un ensayo que pudo quedar mejor al inicio, puesto que tiene la pretensión de “una mirada global a la Independencia”.</p> <p>Después de leer y releer en busca de algo que podamos guardar siquiera como dato valioso, es forzoso admitir que hemos estado ante un libro muy superficial que agrupa ejercicios de reflexión todavía muy elementales, como si fueran tanteos de principiantes que es necesario mirar con condescendencia. Algunos son textos muy cortos, quizás fruto de la brevedad de una ponencia. Yo creo que hay cosas mejores buscando editores y que seguramente se quedarán en el olvido; mientras tanto, este libro ha sido el resultado de mucha generosidad y hay que tomarlo, más bien, como indicio del estado de una comunidad científica. Parece que se trata de una comunidad incipiente, y eso puede servir de excusa. Como lo advierte la introducción, el libro es en buena medida resultado de un primer congreso, en Roma, de la Asociación Italiana de Estudios Ibéricos. Si esa</p>	<p>asociación apenas está empezando a construir su propio capital simbólico, tiene un largo camino por recorrer y tiene un objeto de estudio muy multiforme. Por lo menos en lo que concierne a la cultura intelectual latinoamericana, hay una pluralidad de escrituras que va a necesitar mucha perspicacia y aventura en el análisis. Algo que todavía no se ve en este libro.</p> <p style="text-align: right;">Gilberto Loaiza Cano</p>	